

## Entierro de María Luz Morales

Ayer, a las tres y media de la tarde, en una de las capillas de Pompas Fúnebres, se celebró la ceremonia religiosa que precedió al entierro de doña María Luz Morales, con asistencia de sus familiares y gran número de amigos, que dieron testimonio de las simpatías con que contaba la finada, en diversos círculos de la ciudad. Gran escritora y periodista, acudieron a darle el último adiós, varias personalidades del mundo literario y periodístico, entre quienes se hallaba una representación de la Asociación de la Prensa, encabezada por su presidente, don Josep Pernaú.

Formaron parte del duelo sus sobrinos,

don Federico Ramírez Morales, acompañado de su esposa, doña Margarita Puig, e hijos. Doña Adela Ramírez Morales, de Bosch y don Manuel Bosch e hijos. Doña Zoe Ramírez Morales y su prima hermana, doña Zoe Godoy. Igualmente habían acudido desde Madrid, doña M. José Morales, viuda de Sanchiz, doña María Morales de Luca de Tena y don Cayetano Luca de Tena, acompañados de otros jóvenes familiares.

Tras el coche mortuario partió la comitiva hacia el cementerio del Sud Oeste, donde los restos mortales de la ilustre fallecida recibieron cristiana sepultura.

## Recuerdos de una gran amiga...

El prestigio y laboriosidad de María Luz Morales se han mantenido incólumes hasta los últimos días de su vida, en que, con verdadera juventud de espíritu, logró dominar las barreras de la edad y estar al pie de la cuartilla a pesar de su terrible enfermedad.

Su eco vibraba ya en mis años de colegio, en el Sagrado Corazón de Zaragoza, cuando en los primeros cursos de Bachiller, empezábamos a iniciarnos en los clásicos a través de sus adaptaciones de Araluce. Después, en Barcelona, la escuché por primera vez en una sesión cultural del Instituto del Teatro, hablando de don Quijote y de don Juan. El director don Guillermo Díaz Plaia, tenía un alto concepto y estima de la relevante figura femenina que iba a desarrollar la charla y que encantó a todos los oyentes. Algún tiempo más tarde, me la presentó personalmente, Berta Singerman y fuimos descubriendo muchos puntos y aficiones en común, que nos condujeron por el camino de una firme y gratísima amistad, mantenida al correr de los años, hasta el momento de su triste y dolorosa desaparición. María Luz

ral  
ja-  
de

con toda cordialidad, en el  
en cuya compañía  
Allí se res-

piraba siempre un clima de inteligencia y de armonía y de interés por todas las cosas que en realidad lo mereciesen.

Entre las innumerables cualidades de la inolvidable amiga, destacaba notablemente la del arte de la conversación: era una prodigiosa y amena conversadora, que hacía olvidar el reloj. A su lado, las saetas daban la vuelta, ligeras, sin sentir... salpicando la visión profunda de muchos temas, con una saña y excelente salsa de humor, tan capital en la vida, para ir soportando la mortal y ácida existencia. Nuestra compañera desaparecida era maestra en las virtudes cristianas de la comprensión y de la convivencia y en saber apreciar en los demás, cualidades, por encima de defectos o fallos. Y es que no era sólo una gran cabeza, sino lo que es mucho más importante: era un gran corazón, ocupando, en su haber, los sentimientos, los buenos sentimientos, un lugar de primer plano. Procuraba que sus críticas fueran siempre constructivas antes que derrotistas y creía en la literatura de creación edificante. Jamás escatimó su aliento y estímulo a quienes se acercaban a ella para comunicarle sus incipientes ilusiones en el confuso y torrencial mundo de las letras. — María Pilar COMIN.